

(traducción Libre)

www. mbeinstitute. org 16 de mayo de 2005 – Tema: **ALMA Y CUERPO**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La selección de la semana es de – *MARY BAKER EDDY, LA MAYOR CIENTÍFICA DE DIOS*, Vol. III – por Helen M. Wright.

#### **LA MATERIA ES UN ERROR DE EXPOSICIÓN**

Cuando la Sra. Eddy persistió en señalar que “la materia es un error de exposición” (C & S edición 1910, 277:26), y que “la materia es una representación errónea acerca de la Mente” (Esc. Misc. 174:3-4), ¿qué quiso decir con ello? Ella quiso decir que la vida orgánica es un error de exposición que la Verdad destruye. Lo que aparece, cuando es visto correctamente, es siempre la idea divina.

La Sra. Eddy fue la primera en la historia humana en declarar la nada de la materia – en explicar la total irrealdad del universo físico. Ella vio que era hipnotismo universal, sugestión mental agresiva, lo que provocaba que la humanidad aceptara como real aquello que sólo era una ilusión. Jesús miró a través de esa ilusión, y dijo hace 2,000 años: “Mi reino no es de este mundo [material].” (Juan 18:36) Su reino era el mundo en el que estamos, pero mirado correctamente.

Jesús demostró esto cuando sanó la mano seca, “... fue restaurada sana, ‘como la otra’” – como la divina realidad. (Mat. 12:13) ¿Por qué? Porque la falsa interpretación, la ilusión, había sido removida por la comprensión perfecta de Jesús de lo que estaba verdaderamente presente, ya cumplido. Otros, quienes vieron la mano seca, fueron engañados por la apariencia, la cual era sólo una ilusión.

“El bien y el mal... no son dos sino uno, pues el mal nada es y sólo el bien es realidad” (Un. 21:7-9)

De nuevo la Sra. Eddy escribe: “Todo lo que parezca ser material, parece serlo sólo para los sentidos materiales, y no es sino el estado subjetivo del pensamiento mortal y material (la nada).” (Esc. Misc. 102:25-28)

La primera edición declara: *“Todo pensamiento de materia como sustancia, Vida o inteligencia, tiene que ser destruido antes que se halle al hombre a imagen y semejanza de Dios; la perfección Cristiana no se gana sobre alguna otra base. En la unidad científica entre el Alma y el cuerpo, o Dios y el hombre, el Alma no está en el cuerpo, sino que el hombre es abrazado en el Espíritu, tal y como el Principio contiene su idea, y [la idea] es controlada por él.”* (147:23)

En *La Curación Cristiana* leemos: “La nueva lengua’ es el significado espiritual en vez del material. Es el lenguaje del Alma en lugar del de los sentidos; *traduce la materia* a su lenguaje original, que es Mente, y da el significado espiritual en vez del material.” (7:6-10)

Sumario 17

## LA VERDADERA NATURALEZA DEL HOMBRE

### LA MENTE MORTAL REPRESENTA ERRÓNEAMENTE A LA MENTE DIVINA

La Sra. Eddy trajo a la luz el gran hecho de que el hombre no hace su propio pensamiento. Ella reveló que el hombre es la actividad de la Mente – de Dios [la cual es en realidad] la Mente del hombre, “nuestra Mente”. Esta es la razón por la que Jesús, nuestro gran ejemplo, es el Cristo. Su Mente era la Ciencia. Su Mente se expresa a sí misma en lo que la gente llama milagros. Estos milagros fueron la expresión, la actividad de la Mente divina. Él explicó: “Yo y mi Padre [Mente] somos uno.” (Juan 10:30)

Por lo tanto, como se mencionara anteriormente, la Sra. Eddy edificando en la declaración de Jesús, pudo enseñar que: **“Todo lo que diverja de la Mente divina única, o Dios – o que divida la Mente en mentes, el Espíritu en espíritus, el Alma en almas y el Ser en seres – es una declaración errónea acerca del infalible Principio divino de la Ciencia, declaración que interrumpe el significado de la omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia del Espíritu, y es de origen humano y no divino.”** (Ret. 56:5-11)

Más adelante ella, explicando la materia, dice: “La materia y la mente mortal son una misma cosa; y ésta es una representación falsa respecto a la Mente, Dios.” (Un. 35:21-22) – una interpretación falsa de la Mente, la cual, vista correctamente debería ser vista como la presencia de Dios. Antes que uno pudiera tener una mentira acerca de algo, o una interpretación errónea acerca de un hecho espiritual, la verdad debiera estar ahí. El hecho espiritual debe estar presente o no podría haber ninguna interpretación errónea o mentira acerca de él.

Sus enseñanzas sobre el tema de la materia son claras para el lector de pensamiento espiritualizado: **“Las fuerzas de la Verdad son morales y espirituales, no físicas... ¿Cuáles son entonces las llamadas fuerzas de la materia? Son los fenómenos de la mente mortal, y la materia y la mente mortal son una misma cosa; y ésta es una representación falsa respecto a la Mente [una visión falsa, limitada del fenómeno]... (Un. 35:17-22) La materia es un postulado erróneo. (C & S 277:28-29)**

**La Mente no tiene más poder para desarrollar o crear la materia, [aquello que está sujeto a disolución y decadencia, al pecado, la enfermedad y la muerte] de lo que el bien tiene para producir el mal. La materia es una representación errónea acerca de la Mente; es una mentira que pretende hablar y repudiar la Verdad. (Esc. Mis. 174:1-5)**

**La materia desaparece bajo el microscopio del Espíritu.” (C & S 264:24-25)**

Estos pensamientos han sido franca, libre y desembarazadamente orquestados en el Capítulo III de la primera edición en donde, con voz concertada y vigorosa la Sra. Eddy pronuncia repetidos resuellos a la falsa creencia de que la vida y la inteligencia están en un cuerpo material. Con razón y revelación ella nos persuade a que podamos y hagamos valer nuestra libertad de las ilusiones, de la sugestión hipnótica, de que la vida y la inteligencia están encasilladas en un cuerpo material.

#### **EL HOMBRE, LA SOMBRA REFLEJADA DEL ESPÍRITU**

**El Ser séptuplo, Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor – el reino de los cielos dentro de nuestra conciencia – tiene una expresión, una manifestación (hombre), un cuerpo, pero no es un cuerpo material; no es un cuerpo de carne, sangre y huesos que peca, sufre y muere. “El hombre es idea, la imagen, del Amor; no es físico.” (edición 1910, 475:13)**

En la primera edición, leemos: “El hombre... es la sombra reflejada del Espíritu... Apartad la creencia que lo limita [las limitaciones] y la sensación en la materia que constituye al hombre, y tendréis al hombre inmortal, la idea de Dios; y removed la personalidad de vuestra creencia en Dios, y tendréis al Principio divino, aún más, a Dios que es Amor.” (216: 4 & 27)

#### **JAMÁS DEBEMOS IR A OTROS POR AYUDA**

El libro de texto, *Ciencia y Salud* – la Ciencia del Cristo – está dentro de nosotros. Está presente en “el reino de Dios dentro de nosotros.” Constituye nuestra conciencia; por lo tanto toda la ayuda que jamás pudiéramos necesitar está dentro de nuestra conciencia espiritual. Por esta razón es que jamás será necesario ir a otros por provisión, compañía, amor, o cualquier otra cualidad deseada. Jesús dio una abrumadora prueba de este pasmoso (para el sentido mortal) y misterioso poder, en la experiencia en Getsemaní. Les había pedido a sus discípulos que

velaran con él “una hora”, en tanto que “yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando” pidiendo que “esta copa” – esta muerte por crucifixión – fuera removida de él. (Mat. 26:39)

Cuando regresó, halló a sus discípulos durmiendo. En esa noche final cuando se estaba preparando para hacer la mayor demostración que un humano jamás haya hecho, nadie veló con él. Él peleó su batalla, con el ser, a solas. Podría haber escapado, pero sabía que era para *probar la vida eterna*, que él había venido al mundo. “Y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra” en tanto que oraba: “pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.” (Luc. 22:44,42) Sabía que tenía que depender solamente del Principio divino, el reino de Dios dentro de su propia conciencia.

Cada uno de los discípulos sirvió a Jesús en una forma especial, pero ninguno de ellos permaneció despierto con él ni le dio soporte alguno en su hora final de agonía. Una desilusión como ésta debió haber sido para Jesús, esa experiencia que no obstante probó para toda la humanidad, más allá de toda duda, y por todo el tiempo, que no hay experiencia que no esté sostenida en su propio carácter. El reino de Dios dentro de nuestra experiencia tiene los medios, tiene todo cuanto sea necesario para cualquier logro.

El Principio divino, la Vida, a quien Jesús llamaba “Padre”, *lo sostuvo*. No lo abandonó. Solo durante tres días con su Principio, su Mente Cristo, sin ayuda alguna de parte de sus seguidores o de sus discípulos, venció la muerte – *venció la creencia en un nacimiento humano que lo hubiera encapsulado en un cuerpo de carne y sangre*. Quitó la piedra de la tumba – tumba significando la creencia de estar encriptado en un cuerpo material – y amorosamente “se apresuró en ir a consolar a sus infieles seguidores y a eliminar sus temores” (02 19:3-4); y a presentarles el mismo cuerpo que para el sentido mortal había, muerto en la cruz y sido enterrado.

“Las teorías humanas”, dice la Sra. Eddy, “son inadecuadas para interpretar el Principio divino inherente en su poderosa, incomparable y triunfal coronación con su salida de la carne” (edición 1910, 117:19) Fue la prueba designada por Dios para la Sra. Eddy, explicar cómo Jesús cumplió su misión de probar la vida eterna, de probar cómo el inextinguible divino Amor de Dios – el Principio Padre-Madre que Jesús reconocía como su propia Mente – es omnipresente para responder a toda necesidad humana. Su revelación y descubrimiento continuará leudando el pensamiento. La educación espiritual provocará que el sentido material del cuerpo desaparezca a medida que cambie nuestra conciencia, y la sugestión hipnótica universal ya no esconda más la Verdad. Indecibles de miles han experimentado el poder de Dios a medida que se han elevado aún a un tenue vislumbre de la Verdad que libera.

“La curación de la Ciencia Cristiana es ‘el Espíritu y la novia’ – el Verbo y el enlace de este Verbo a todo pensamiento y acción humanos.” (My. 153:27)

Testificando el poder de este Verbo, la Sra. Eddy escribió: “Nuestra Causa se está apresurando; las ruedas de su carroza se escuchan antes de que los labios puedan anunciar su llegada. Tengamos puestos nuestros vestidos de bodas, porque la pureza y la paz esperan AHORA a nuestros esponsales” (DCC 209:18) El grado hasta el que ya ha penetrado e invadido el mensaje de Dios de la Sra. Eddy las religiones del mundo, y el pensamiento del mundo en general, es un buen augurio para su profecía. (Ver Put. 22:9)

## **NO VIVIMOS EN EL CUERPO**

Cada página del III Capítulo, “El Espíritu y la Materia” de la primera edición, indica plenamente que el cuerpo no somos nosotros, que no vivimos **en** el cuerpo. El cuerpo material no es más que “una *creencia* sin vida y sin inteligencia”, siendo el Espíritu, la sustancia de toda forma.

**227:17 Apartad la vista, entonces, del cuerpo... abandonad la creencia de que vivimos en la materia... [y] la personalidad que ensombrece al hombre se desvanecerá en el Amor ilimitado.**

**[Eso es] hallaros a vosotros mismos más bendecidos como Principio que como persona, más como Dios que como hombre, mas como Alma que como sentido, vosotros mismos y vuestro prójimo [puesto que todos tenemos la misma Mente, el mismo Principio].**

Recordemos también: “Vosotros, la inteligencia, abrazáis al cuerpo en comprensión y totalidad... ‘vosotros’, el Alma, [el centro, la comprensión espiritual] y circunferencia [vuestra individualidad infinita] del ser,” sois el legislador de vuestro cuerpo, el legislador que hace vuestro cuerpo armonioso o discordante, de acuerdo a la comprensión o la ignorancia de quien lo gobierna.”

El cuerpo no somos nosotros, “es tan sólo la idea de ‘nosotros’”, puesto que la Mente divina, la cual es nuestra Mente, constituye su propio cuerpo o pensamiento. La Sra. Eddy enseñó: “[Dios] habló y la forma apareció... La Mente es su propia causa y efecto... la razón y la revelación declaran que Dios es a la vez noúmeno y fenómenos” y que Dios, el bien, siendo Todo, el mal por lo tanto es irreal. (Esc. Mis. 280:1-2, 173:13; 23:19-20)

Estamos siendo levantados del adormecimiento del sueño-Adán, de la sugestión hipnótica universal, para ver “cuál amor nos ha dado el Padre [la Mente]”, para darnos todo. (I Juan 3:1) “Es su voluntad *darnos* el reino”, pero “¿cuándo despertará la humanidad para conocer su posesión de todo el bien?” (My. 356:1) Sólo necesitamos ver a través del mesmerismo que esconde el reino del bien infinito que está a la mano y dentro de nuestra conciencia. La Sra. Eddy sabía que el Ego – nuestro “Yo” – es la Mente que incluye al cuerpo. En “el Único” tenemos la eterna verdad armoniosa de Dios y el hombre inclusive el universo. Nada hay aparte de esto.

## **POR QUÉ ES QUE SOMOS ALMA Y NO CUERPO**

En esta primera edición hay una constante repetición y reiteración de su gran descubrimiento, de que no vivimos en el cuerpo – de que somos Alma, y que el cuerpo es la expresión visible del Alma.

### **¿POR QUÉ SOMOS ALMA?**

Somos Alma porque la *comprensión* espiritual es Alma y no cuerpo.

Los mortales han adorado ignorantemente a la materia, poniendo la vida e inteligencia en cuerpos mortales, en lugar de ver que el Alma, el Espíritu, siendo nuestra propia Mente, es la sustancia de toda forma. Todo cuanto vemos o que acontece ‘allá afuera’, es verdaderamente una proyección de nuestra conciencia. Todo cuanto Jesús vio fue una proyección de su conciencia Cristo. Todo cuanto los escribas, fariseos, y los grandes sacerdotes vieron, fue una proyección de su falsa conciencia.

Para llegar a ser uno con Dios, sólo necesitamos quitar del camino al sentido personal del ser y comprender que hay una sola conciencia divina e infinita, la cual es la verdadera conciencia de todos. Tal como el hijo pródigo, necesitamos retornar al reino interior. “En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza... Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre”, aconseja Isaías (30:15 y 32:17)

Esto es cierto debido a que una personalidad separada de Dios es mera ilusión. *En realidad ahora somos uno con el reino de Dios dentro de nuestra conciencia individual, infinita y espiritual.*

Dios siempre está diciendo: “Todas mis cosas son tuyas” (Luc. 15:31) Todo cuanto tiene Dios le pertenece a todo individuo sobre la tierra. Sólo necesitamos abrir nuestra conciencia para recibirlo. “Dios no hace acepción de personas.” (Hech. 10:34)